

En recuerdo de Pedro Planas*

 DOMINGO GARCÍA BELAUNDE

En octubre de 2001 murió Pedro Planas, súbitamente, en Ayacucho, en donde se encontraba en plena labor de servicio público. Y hace cincuenta años que nació en un mes de marzo. Sorprende comprobar el tiempo que ha pasado. La noticia de su deceso me llegó cuando estaba fuera. Con algunos colegas estábamos en Roma en aquel instante (José F. Palomino, Gerardo Eto Cruz, Ernesto Blume Fortini y mi hijo Domingo) y Edgar Carpio, desde Lima y mediante un fax –conocía nuestra dirección del Hotel– nos anunció la muerte de Pedro. Sabíamos que se había incorporado al equipo gubernamental del presidente Alejandro Toledo –luego de servir cercanamente a Valentín Paniagua en su presidencia transitoria– y estaba dedicándose a sus nuevas labores con frenesí. La noticia nos dejó consternados e impotentes, pues a la distancia nada podíamos hacer. Solo a nuestro posterior regreso a Lima, luego de atender diversas invitaciones en el exterior, pudimos afrontar el hecho y enterarnos de los detalles de su deceso.

Pedro Planas murió a los 40 años... en plena juventud y maduración de su talento. Sorprende todo lo que hizo y todo lo que escribió. Es cierto que era periodista por vocación y siguió con éxito sus estudios de Comunicaciones que le

479

* Publicado en *Tiempos de Constitucionalismo* (2020), Gaceta Jurídica, pp. 597-599. La *Revista Peruana de Derecho Constitucional* agradece al Doctor Domingo García Belaunde por su autorización y su plena disposición a colaborar en este homenaje.

dieron la licenciatura. Pero su filón, dentro del periodismo, fue la política. A ella se dedicó desde muy joven, rondando aspectos sociales, históricos y filosóficos. Fue así como lo conocí en uno de esos encuentros que se hicieron con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de Víctor Andrés Belaunde, en 1983. Desde entonces se forjó entre nosotros una estrecha amistad que duró hasta su muerte. Luego empezaron sus libros, en especial el dedicado a Haya de la Torre, que era la figura dominante o en todo caso omnipresente en aquella época, análisis que emprendió con rigor, con respeto, pero sin caer en la hagiografía. Siguió estudios sobre otros temas políticos y fue ahí que le recomendé que se iniciara en el campo constitucional, que era el mejor complemento a su vocación política, y que en todo caso le ayudaría a mejor entender lo que hacía. Le regalé un manual de derecho constitucional moderno, y algunos clásicos para que los leyese (recuerdo a Jellinek, a Carl Schmitt y a Kelsen) con el compromiso que luego los comentásemos, lo que efectivamente hizo. Fue así como enderezó sus estudios en esos temas, de los cuales son viva muestra su volumen dedicado a la descentralización, a los regímenes políticos contemporáneos, al Parlamento y al rescate de la Constitución (que fuimos juntos a presentar en la Universidad San Agustín de Arequipa), entre otros.

Por esa época es que Planas, haciendo un gran esfuerzo, se fue a Madrid, con diversas recomendaciones, entre ellas la mía. Ahí estuvo haciendo estudios durante un año en el entonces llamado Centro de Estudios Constitucionales, y conoció a mucha gente, como Antonio Lago Carballo. En el centro había sido alumno de un cursillo dictado por Antonio E. Pérez-Luño, al que fuimos a visitar a Sevilla. Pasé con él varios días en Andalucía y luego en Madrid, en donde me invitó a su “piso” a almorzar, o comer, como dicen los españoles. En esa ocasión, yo me puse a descansar en su pequeña biblioteca mientras Pedro cocinaba y la verdad es que no pude hacerlo, porque lo único que escuché fueron ruidos y golpes. En fin, llegó la hora del almuerzo, y parecía que Pedro había matado ahí mismo el pollo que, finalmente, algo chamuscado, gozamos los dos.

En Lima nuevamente, se dedicó a lo mismo y a retomar sus labores periodísticas en “Oiga”, en donde siempre tuvo el apoyo de Paco Igartua. Y a sus estudios sobre el novecientos, que dio origen a varias reuniones y discusiones con él y otros amigos suyos, empeñados en conocer esa interesante época de nuestra historia intelectual.

I. BATALLA AL AUTORITARISMO

Más adelante nos dedicamos a combatir el golpe de Estado de 1992 y del autoritarismo que se nos venía. Nos opusimos ambos al proyecto de Constitución a través de los medios, pues lo que se pretendía era perpetuar a Fujimori en el poder, y para dar más solidez a nuestra postura, juntamos esfuerzos y publicamos un libro con el título que encontré más adecuado y que era un trasunto de mis lecturas juveniles: “La Constitución traicionada”. Salió, pues, el libro y se agotó muy pronto... nunca más lo volvimos a editar, aun cuando ganas no nos faltaron. Pero lo que más ambos conversábamos es cómo, en el 2000, la clase política se había acostumbrado a la Constitución de 1993 y no pensaba sino en reformas puntuales (un poco el modelo chileno con la constitución pinochetista de 1980, vigente hasta ahora con grandes cambios). Ambos pensábamos que, con la caída de la dictadura, caía también su Constitución, como había sido lo usual.

Pero eso no sucedió por diversas razones que sería largo explicar. Decididamente nos equivocamos, lo cual demuestra que el futuro y los tiempos son impredecibles. Pero por lo menos acertamos en el retorno a la democracia, que felizmente se mantiene hasta ahora. Su matrimonio con Mónica Andrade, fiel compañera, cambió en algo su vida, pero le trajo muchas compensaciones. La familia que formó lo ayudó mucho y le dio nuevos incentivos para seguir trabajando. Aguijoneado por mí, inició lecturas de libros de Introducción al Derecho y más tarde, incluso se matriculó en la maestría de Derecho Constitucional de la Universidad Católica, si bien no llegó a concluir sus estudios. Cada vez más, a la distancia, recuerdo la simpatía y la generosidad de Pedro, su alma sin dobleces, su desprendimiento del dinero, su amor por las ideas y su fe en la democracia. Y, además, su profunda fe católica, que no abandonó ni en sus peores momentos. Lo que me queda de él es el recuerdo de su invariable amistad, su clarísima inteligencia que pudo dar más y no lo dio y el recuerdo de jornadas inolvidables.